El hombre por su palabra.

Lope

18

chas por tal diligencia, grauedad, prudencia, equidad, ciencia y oracion relatiua! Pero quien tuuiera tal atreuimiento? y mas si de su parte pusiera la facilidad del dezir, como quiso Fabio Quintiliano, despues de auer pintado las partes de vn Orador perfecto, que no le parecio que lo eran. *Nisi illis firma quadã facilitas accesserit*: la potencia proxima al acto (como la ley penultima de milit. testam. lo dispone) podria hazer que estas lineas pareciessen alabãças, como los diseños de la pintura sin las colores; pero como lo fueran faltando las de su nacimiento y casa de V.m. en la Torre de los Cameros, cuyo apellido solo bastaua a confirmar su nobleza, a no estarlo tanto; ni era justo oluidar sus estudios en Valladolid, con tal aprouacion de sus contemporaneos, que han puesto en mala opinion a la fortuna, si ella es mas dueño del premio, que los meritos. Darè finalmente, pues no me atreuo a hablar en su virtud, letras y nobleza, felicissimo principio a esta segunda parte de la parte veinte con el nombre de V.m. a cuya justa opinion ni puedo añadir gloria, ni deseo ofender su modestia, sino q̃ Dios le guarde muchos años.

Su Capellan de V.m.
Lope Felix de Vega Carpio.

FIGVRAS DE LA COMEDIA.

Federico.
Alberto.
Celia.
Fineo, villanos,
Arminda Princesa.
Luzinda.
Lisandro Rey de Macedonia.
El Principe Lisandro.
El Duque Albano.
Cesarino Cauallero.
Mario Capitan.
Delia.
Leonelo.
Alexandro.
Musicos.

ACTO PRIMERO.

Salen Celia. Federico, Alberto viejo, Fineo, labradores.

Fed. De que sirue persuadirme
ni con palabras cansarme,
pues surte de porfiarme
que estè en mi opinion mas firme?
Y vosotros, a quererme
como os merece mi amor,
con el consejo mejor
deuierades socorrerme.
Que el buen consejo es la cosa
de mas valor. *Alb.* Assi es,
mas quando engañado estês
de opinion tan rigurosa,
Que sirue nuestro consejo,
si tu condicion tirana
atropella el de vna hermana,
y de vn padre honrado y viejo?

Cel. Si el consejo es el tesoro
de mas valor en la tierra,
mucho, Federico, yerra
quien atropella el decoro
Deuido a vn padre, por ley
diuina y razon humana.

Alb. Nacer de sangre villana
con pensamientos de Rey,
Es vna loca porfia,
es vna necia locura.

Fin. Vn camino de ventura
oygo dezir cada dia
Que quantos nacieron tienen,
si es este el de Federico
mas a su opinion me aplico.

Cel. Mas las nuestras le conuienen,

Fin Dexalde salir de aqui,
busque su dicha en la guerra,
que nunca en la propia tierra

es

es nada vn hombre. *Cel.* Es ansi?
Pero tambien se han perdido
muchos que salieron della.
Fe. Que nadie es profeta en ella
palabras de Dios han sido.
La propria patria no estima
a ningun hombre de bien,
que aquello que siempre vèn
se desprecia y desestima.
Alli vereys mil, que llenos
de enbidias siempre enemigas,
no viendo en sus ojos vigas,
vèn pajas en los agenos.
Alli vereys si le ha dado
ingenio el cielo a algun hombre,
para escurecer su nombre
todo el lugar conjurado,
Y el que mil naciones honran,
si de letras o armas trata,
vereys que en su patria ingrata
le infaman y le deshonran.
Y quando està el estrangero
honrandole en su ciudad,
y procura su amistad
con regalo y con dinero.
En su patria mil demonios
de malas lenguas caudillos,
estan haziendo corrillos
y inuentando testimonios.
Y con tener cada vno
tanto que mirar en si,
habla del ausente alli
sin miedo o respeto alguno.
Solia vn sabio dezir
en loor de la tierra agena,
que la patria solo es buena
para nacer y morir.
Cm. Y viue Dios que es verdad,
porque donde vn hombre nace
quanto el haze le deshaze
la embidia y la enemistad.
Essos Cesares Romanos
vnos hombrecillos fueron,
que los mas dellos tuuieron
las estaturas de enanos.
Y agora la edad moderna
los pinta como gigantes,
altos, gruessos, arrogantes,
tales que sola vna pierna
No se pudiera calçar
con quarenta cordobanes.
Filosofos Capitanes
Solemos imaginar
Con barbas a lo letrado,
y yo sè que ay opinion
que fue lampiño Platon,
y Alexandro mal barbado.
Treinta cortinas que tiene
el Sophi, manda quitar,
quando le vienen a hablar
por espantar al que viene.
Con esto la fama abona
de la ignorancia del trato,
porque supla el aparato
la falta de la persona.
No mas patria, en ella son
los hombres manoseados,
y siempre vistos y hablados
no tienen estimacion.
Parte, que yo voy contigo.
Fe. O buen amigo Fineo,
partamos, que mas deseo
que me mate el enemigo.
Que no que me venda aqui
quien con fingida amistad
nunca me trata verdad.
Cel. Es esta la Infanta? *Al.* Si
que sale cada mañana
a passearse a la huerta.
Sale Lucinda Princesa, y Mario, ella leyendo vna carta.
Fed. Que primauera mas cierta,

que aurora mas soberana.
Con que contento las flores,
aunque de verla se espantan,
se alegran y se leuantan
a hurtar y â imitar colores:
Que risa tienen las fuentes,
que contrapunto las aues,
sobre los baxos suaues
de sus sonoras corrientes.
Ay Dios, Fineo, quan bien
huyo del bien, pues es tal,
que me mata como mal
si me alegra como bien:
Que piensas que està leyendo?
Fin. Esta loco? *Fe.* La sentencia
de mi muerte, de mi ausencia,
ni apelo ni me defiendo,
Aunque mis males dichosos
bien pudieran condenados,
apelar, ojos airados,
para quando esteys piadosos.
Lu. Yo he leido, y dize aqui
el Rey mi señor, que està
cerca del assalto ya.
Mar. Preuenir la gente vi
para dar assalto al muro,
si pueden desembarcar,
que en aquella parte el mar
ni es facil ni està seguro.
Lu. Que gẽte es aquesta? *Mar.* Son
los hortelanos, *Luz.* O amigos!
Fed. Pues me matan, y ay testigos,
haga amor la informacion.
Alb. Si de vn padre la tristeza
puede dar atreuimiento
para que os hablê, señora,
siendo yo tierra, y vos cielo.
Ya que os truxo mi ventura
a estos jardines que riego
con lagrimas, si hasta aqui
con las fuentes que estays viendo.
Sabed, que mi hijo ingrato
â si mismo, pues que tengo
mi sangre en el, se me parte
desta tierra y deste pecho.
A la guerra quiere yr,
y aunque es valiente mancebo,
mas sabe del açadon,
que del azerado fresno.
Esta huerta le ha criado,
y el a ella, y estoy cierto,
que quien se cria entre flores
no serà en las armas diestro.
Mandalde que no se vaya,
assi traiga el Cielo inmenso
de la guerra de Dalmacia
vitorioso al padre vuestro.
Lu. Federico? *Fed.* Gran señora.
Lu. A la guerra tu? que es esto!
y contra la voluntad
de tu padre? *Fe.* Daros quiero
deuida satisfacion.
Lu. De quitar a vn padre viejo
la vida la puede auer?
Fe. Que me deis licencia os ruego
para que aparte os informe.
Lu. Ola, apartaos. *Fe.* No pienso
que informada culpareys,
señora, mi buen deseo.
Lu. Que puedes dar en disculpa
desta crueldad? *Fe.* Vn sucesso,
que sino es con ausentarme
no tiene humano remedio,
Yo puesto que labrador,
alma tengo, entendimiento,
y voluntad, mis sentidos
hazen tambien sus efetos.
Entre estas flores Amor
estaua vna vez durmiendo,
debile yo de pisar,
es aspid, todo es veneno,
Matòme con vnos ojos,

negros sospecho que fueron,
que es la color vitoriosa
de quantas el Cielo ha hecho;
Porque si los garços llaman
los verdes piden respeto,
los çarcos son amorosos,
y los pintados soberuios,
Y si los azules ruegan
vestidos de blanco yelo,
los negros mandan, que son
siempre señores los negros.
El dueño que los tenia
estaua por nacimiento
con tanta distancia al mio,
como de la tierra al cielo.
Comenceme a enflaquezer,
perdi el sustento y el sueño,
porque cuydado tan alto
era en mis ombros mas peso,
que aquel peñasco que oprime
à Sisifo en el infierno:
andaua por estos olmos
como Medoro escriuiendo,
no dichas, sino desdichas,
no gustos, sino deseos:
si me llegaua a vna fuente,
y en sus cristales deshechos
me miraua, con las manos
borraua mi rostro luego;
si via sobre algun arbol
en las reliquias del heno
fundar su nido dos aues
Para dezirse requiebros,
desciñendome la honda
yuan por el ayre a vn tiempo,
aues, nido, embidia y ramas
Siguiendo sus mismos ecos,
si vna yedra se enlaçaua
a vn tronco del verde enredo,
Sembraua el prado, y furioso
daua suspiros al viento:
desde vn peñasco en el mar
vn dia quise, teniendo
la vida en poco, arrojarme,
y estando ya en este acuerdo
en vna barquilla pobre,
oí que al son de los remos
yua vn pescador cantando
con ronca voz estos versos:
Quien ama sin galardon
ponga mar, ò tierra en medio,
que lo que viendo se aumenta,
se diminuye no viendo,
Pareciome que era voz
del Cielo, y buelto en mi seso
me resolui de ausentarme,
y entre muchos pensamientos
Acetè con generoso
animo el de Marte fiero,
porque la guerra es la cosa
que mas milagros ha hecho:
Los Reyes se hizieron della,
los linages, los trofeos,
de las armas, los palacios,
los libros de historias llenos,
Y pues yo con ausentarme
viuo, y con quedarme muero
en cosa tan desigual,
que es impossible el remedio;
Suplicoos, señora mia,
mandeis a mi padre viejo,
y à aquesta mi loca hermana
den passo a mis pensamientos,
Que no serà bien que vn dia
como Faetonte soberuio
cayga en el mar, pues el mio
es [illegible]mo atreuimiento.
Lu. Basta, no me digas mas,
alça del suelo, que creo
que te viene grande el alma,
y al alma pequeño el pecho.
No solo te doy la culpa,

pero te mando y te ruego
que te ausentes, Federico,
porque tales pensamientos
parece que pronostican
algun estraño sucesso:
y pues en esta ocasion
el Cielo me truxo, quiero
darte para el Rey fauor

Fed. Mil vezes los pies os beso,
dos mil vezes con la boca
la menuda arena cuento
adonde estampais los pies.

Lu. Ven a la tarde, y daremos
orden de escriuir al Rey.

Fed. Si valen humanos ruegos,
el Cielo os dè tanta dicha,
que de vuestro casamiento
salgan aguilas que abracen
las armas del sacro Imperio.

Lu. Quien va contigo? *Fed*. Este moço
que es labrador de mi tiempo,
criado en mi propia casa.

Lu Como te llamas? *Fin*. Fineo,

Lu. Porque te vas a la guerra?
tienes tu tambien intentos
impossibles? *Fin*. Nunca faltan
desdichas. *Lu*. Saberlas quiero.

Fin. No son cosas de importancia,
quise tres meses y medio
cierta villana mi igual
en gusto y en nacimiento,
que amor entre altos y baxos
que es como azeyte sospecho,
que aunque se junta al vinagre
de vnirse en el no ay remedio
el està en fin por si,
y el pobre vinagre puesto
a vna parte, aunque con el
que es desigual casamiento.
Amè en fin vn otro yo
porque el amor fuesse cierto,
y se vniessen las dos almas
en el plato de los cuerpos:
passelo bien muchos dias,
y aun noches, hasta que viendo
que andaua con Federico
se le encaxaron sus zelos.

Lu. Zelos de vn hombre? *Fin*. Dezia
que con el gastaua el tiempo
y la voluntad tambien,
y resoluiose diziendo,
ò dexar a Federico,
ò perderme: entrê en consejo
con mi prudencia, que soy
muy prudente, quando puedo,
y dixe, si pierdo à Alcida
pierdo vna muger, si pierdo
a Federico, vn amigo;
mugeres hallarè ciento,
amigos no hallarê vno
si todo el mundo rebueluo:
porque aquel es necio, el otro
falso, aquel es lisongero,
este traydor, aquel loco,
este rico y auariento:
pues si de mugeres ay
tal numero, que podemos
dezirles ox, como a pollos
quando ay trigo por el suelo,
y vn amigo hombre de bien
no tiene en el mundo precio,
dexo la muger y voyme.

Lu. Procedes como discreto

Fin. Prometo a su reuerencia
que lo soy por todo estremo,
sino que soy desdichado.

Lu. Aora bien, daros pretendo
fauor en esta jornada.

Fin. A la tercera le quiero,
que alli se canta la gloria.

Lu. Vamos Cesarino. *Ces*. Aduierto
a vuestra Alteza, que aguarda

la naue. *Iu.* Yo harê que presto
os despachen.

Vanse la princesa y Cesarino.

Al. Pues que dize
la Princesa? *Fed.* Que tendremos
su fauor para la guerra.
Al. Como fauor? *Fin.* Quedo Alberto,
dexad correr la fortuna,
Alb. Ven, Celia, y los dos haremos
llorando vn mar, que detenga
sus passos. *Ce.* Si està resuelto
yo sê que os cansais en valde.

Vanse Celia y Alberto.

Fed. A Dios humilde aposento,
huesped de mis tiernos años,
a Dios alamos y fresnos
cuyos vestidos contè
las primaueras que tengo:
a Dios fuentes sonorosas,
a Dios amor que me has muerto
por imposible, que voy
donde te mate, si puedo.
Fin. A Dios chopos y alcornoques,
a Dios cabrahigos tiernos,
a Dios huerta, a Dios lechugas,
berças, peregil, mastuerço,
a Dios zelos, que es salir
con la vihuela de Orfeo
del inferno del amor
salir con bien de vnos zelos.

Sale el Rey Lisandro de Macedonia, Alexandro sobrino suyo, gente de guerra y caxas.

Lis. No puedo persuadirme, que no sea
algun encanto magico, y que vibe
el espiritu en ella de Medea,
que el puerto tantas vezes nos prohibe,
quando el viento parece que desea
lleuarnos a la orilla, y nos recibe
sereno el mar, el manto azul tendido,
todo se altera a confusion mouido.
Nuestras naues aqui y alli derrotan
furioso el mar, desatinado el viento,
porque luego que abordan, se alborotan
con fiero y espumoso mouimiento;
tan brauos vracanes las açotan
a las hondas del humido elemento,
que entumecidas las estrellas besan,
y en la Esfera del Sol vencidas cesan.
Tres vezes nuestras naues a la orilla
pacificas llegaron, y otras tantas
qual suele en tempestad rota barquilla;
ò con aîrado viento verdes plantas
aqui y alli con alta marauilla

las siembra el mar. *Ale.* Señor, de q̃ te espantas?
si dizen que esta Reyna de Dalmacia
venciò las artes de Tesalia y Tracia.
Los encantos famosos de Micale
celebra Ouidio, el Cordobes Lucano
no quiere que ninguna a Erito iguale:
Canidia fiera fue portento humano:
muchos no creen que el hechizo vale
para la voluntad; pero es tan llano,
que a fuerça de conjuros y violencias
abrasan, sino el alma, las potencias.
La madre del gran Ciro se valìa
de Giges famosissima hechizera,
y Persia entre dos piedras las molia,
que les daua por ley muerte tan fiera:
Plutarco la refiere, y la osadia
con que el hechizo el mar y el ayre altera,
la Luna y los espititus del centro
Tibulo cuenta, y que le oprimen dentro
Si Arminda se ha valido deste encanto
no dudes que jamas alcances puerto,
vendrà el Inuierno, y el celeste manto
el frigido Orion tendrà cubierto:
entonces, gran señor, con mas espanto
a Macedonia bolueràs incierto
de llegar por ventura, y sin la espada
daràs vitoria a vna muger vengada.
Lis. Pues como bolueremos sin vitoria,
Alexandro, a la patria, si dos vezes
despues que aqui lleguè con tanta gloria,
como mis enemigos son juezes,
y al mundo prometi tan larga historia,
el Sol al Aries, y a los blancos Pezes,
este con oro, como en plata aquellos,
bañò en los cercos de sus rayos bellos,
Serâ bien por ventura que el Oriente,
y tanta embidia en barbaras naciones
diga, que en Alexandro mi ascendiente
se acabaron los fuertes Macedones?
la armada trague el mar, y nuestra gente
deshechos los valientes esquadrones

antes que a la partida me resuelua,
y sin honor a Macedonia buelua,
Yo quiero que entre arenas y corales
me dê sepulchro el mar,y no en la tierra
tumulos y piramides Reales
la paz,que ya mi deshonor encierra.
Ale.Si pero daua Roma los Nauales
triunfos por la vitoria de la guerra
maritima,que no los merecia
el que las naues en la mar perdia.
Lis.Basta,Alexandro,bueluete si quieres,
yo quiero aqui morir,que en fin soy viejo.
Ale.Dirâs que es cobardia,estraño eres.
Lis.Bueluete luego,y no me des consejo,
buelue donde te esperan las mugeres,
que te escriuen por dicha.*Ale*.No me quexo
de que me tengas por cobarde y loco,
sino de que mi amor tengas en poco.
Lis.Rebuelua el Cielo,el Sol,el tiempo cursos
quantos su presto mouimiento puede,
y salgan del infierno mas concursos
de espiritus,que al mar arena excede,
que no me moueran por los discursos
del ageno temor a que no quede,
ò muerto ò vitorioso en esta playa.
Ale.Amor paciencia,ausencia me desmaya.

Sale Federico y Fineo.

Fed.Deme los pies vuestra Alteza.
Lis.Leuanta,y quien eres di.
Fed.Como el Sol en mi baxeza
pon los ojos,pues en ti
no ha de manchar la grandeza.
Esta carta es de Luzinda
mi señora.*Lis*.Aquestos braços
es bien que a tu cuello rinda.
Fed.Yo rindo el alma a sus laços.
Lis.Està buena?*Fed*. Hermosa y linda,
Que no suele blanca Aurora
quando candida guarnece
las nubes que el Sol colora,
que ella en perlas humedece,
y el en arreboles dora,
Salir con mayor belleza
que a la partida la vi,
y no se espante su Alteza,
que para escriuirle ansi
eligiesse mi baxeza.
Que es la carta en mi fauor
y no contiene otra cosa.
Lis.Es famoso intercessor.
Ale.Y la flecha mas hermosa
que tiene en su aljaua amor.

Lis.

Lis. *Federico hijo del hortelano de palacio, con otro jardinero, que se llama Fineo, quieren trocar las flores por las armas, fauorezca vuestra Alteza tan honrada inclinacion en tan humilde nacimiento, que no se hazen malos soldados de buenos labradores.*

ya te conozco. *Fed.* Yo soy
tu esclauo. *Lis.* Quien es Fineo?
Fin. A tus pies señor estoy.
Lis. Honrarè vuestro deseo.
Fed. Ya tantas gracias te doy,
como si me huuieras hecho
tu Capitan general.
Lis. Que tienes valor sospecho:
ola, quitalde el sayal,
que es indigno de aquel pecho.

Quitenle el sayo, y vistase vna ropilla.

Dadme vna espada, que quiero
ceñirsela. *Fed.* De tu mano
con esse fauor espero
trocar el ser de villano
en valor de Cauallero.

Ciñale espada.

Lis. Pues de su mano me escribe
mi hija por ti, es razon
honrarte. *Fed.* El alma recibe
tales fuerças, que ellas son
por quien en otro ser vibe.
Prometo al cielo, aunque tarde
la honda vil me desciñes,
que el mundo vn Hector aguarde,
porque espada que me ciñes
no pienso hazerla cobarde.
Que con ella hazer mayor
mi fama y nombre confio
diuidiendo su fauor,
Pues serà el azero mio
y el temple de tu valor.
Fin. Y a mi no me mandas dar
algun coleto siquiera
con que me empiece a soldar?
Lis. Vestilde. *Fin.* Estraña manera
tienen los Reyes de hablar,
Sempre gastan poca prosa,
vestilde, dalde, quitalde,
venga, vaya; linda cosa?
y no palabras en valde
como la gente vulgosa.
Que ay hombre que para dar
vn sombrero, ha menester
gastar vn año en hablar.

Sale Mario soldado con vn coleto.

Ma. Este os aureys de poner
que es propio para la mar.
Fin. Ay gorra? *Ma.* No faltarà
Fin. Ay pluma? *Ma.* Tambien la aurà.
Fin. Y tranzellin? *Ma.* Esso duda.
Fin. Mas que me viste desnuda,
si el sayo se lleua allà:
Que me tengo de ceñir?
Ma. Esta espada pero aduierta
que se la dan para herir,
porque vna vez descubierta
no ay mas infamia que huir,
Que ha de dexarse matar
primero, el que es hōbre honrado,
que las espaldas tornar.
Fin Assi dixo vn açotado
queriendole desnudar.
Lis. Alexandro? *Ale.* Gran señor?
Lis. A Federico os encargo,
honralde, aunque labrador.

Vase el Rey y soldados.

Ale. Dexad, señor, a mi cargo,

lo que tocare a su honor.
En fin, Federico, viste
aquel Angel que en belleza
al lado del Sol asiste?
Aunque su luz mi baxeza
con rayos de oro resiste,
Aguila viendola fui.
Si ella me escriuiera a mi
yo te pusiera en lugar
que te pudiera embidiar
aunque quien sabes naci.
Y con todo honrarte quiero
por hombre que mereciò
verla y hablarla. *Fe.* Yo espero
viuir para verla. *Ale.* Y yo
morir, pues sin verla muero.
Acude a mi aloxamiento,
que quando el auer seruido
te dê mas merecimiento,
serâs al cargo admitido
que ha de honrar tu pensamiento.
No te subo a mas alteza
a donde ay tantos testigos,
que en vna fresca baxeza
causa grandes enemigos
vna subita grandeza.
Poco a poco subiràs
que si de vn golpe subiesses
tanta embidia toparàs,
que por ventura cayesses,
ò te boluiesses atras.

Vase Alexandro.

Fed. Conozco la discrecion
de vuestro pecho Real.
Fin. Como va de mutacion?
Fed. Yo no mudo natural
si es esta mi inclinacion.
Fin. Honrado es este sobrino
del Rey. *Fed.* Quiere poco a poco
honrarme, que en el camino
del honor, no importa poco
ser tan discreto el padrino.
Fin. Si el bien se pudiesse hazer
sin despertar a la embidia,
gran cosa viniera a ser.
Fed. Mucho el subir la fastidia,
mucho la agrada el caer,
El es maldito animal.
Fin. No tiene el Cielo en la tierra
castigo del hombre igual.
Fed. En quien sube por la guerra
habla siempae menos mal.
Neron deseò que fuesse
toda Roma vna cabeça,
porque cortarla pudiesse;
yo la embidia y su fiereza,
porque de vna vez muriesse.
Fin. Aora biên, que hemos de hazer?
Fed. Pelear y ganar fama.
Fin. Puedese hazer sin comer?
Fed. El que soldado se llama
a todo se ha de poner.
Fin. No sè si aqueste coleto
ha de resistir las balas,
y sin comer te prometo
que es como cortar las alas
al gauilan mas perfeto.
Fed. Ven, Fineo, que el soldado
ha de saberlo buscar.
Fin. Mucho me ha desquadernado
el ver que no ay en la mar
las ollas que hemos dexado.
Fed. Calla, que serè mañana
Alferez, ò Capitan.
Fin. Oy tengo muy linda gana
de comer. *Fed.* Si oy no lo dan
mañana es cosa muy llana.
Assi tuuiera paciencia
ausente de la presencia
de la Infanta. *Fin.* Que locura!
Fed. Quien se atreuio a su hermosura
bien es que muera de ausencia.

Van-

Vanſe y ſalen Arminda Reyna de Dalmacia, el Duque Albano y criados,

Alb. Admiranſe de ver que vueſtra Alteza
tenga imperio en el mar, y yo les digo
que ſi nacio de ſus eſpumas Venus
bien puede quien es dioſa de hermoſura
mandar las ondas, y oprimir los vientos
a tanta variedad de mouimientos.
Ar. En fin, Duque, yo ſoy encantadora.
Alb. A vos os hazen Circe, a vos Medea.
Ar. Pues ſi lo entiende el Rey como lo dize,
porque no dexa el mar deſocupado
de tantas naues, que en ſu orilla forman
otra ciudad con plaças y edificios,
eſſos no ſon de que lo ſiente indicios,
Ayer le reſpondi, que agradecia
que con ſus velas, arboles y xarcias
fabricaſſe eſta ſelua y boſque vmbroſo
en la orilla del mar impetuoſo,
que deſta gran ciudad baña los muros,
de ſu crueldad y ſin razon ſeguros.
Alb. A mi me preguntò quando quiſiſte
perſuadirle a la paz por mi embaxada,
las ſeñas y el valor de tu perſona,
dixe como belica Amazona
andauas en veſtido corto, armada
tal vez de la manopla y la celada.
Y quando no, de plumas diferentes
coronada la frente: mas hermoſa
que Semiramis bella, y mas guerrera;
añadi que la eſpada te ceñias,
y que el cauallo indomito regîas,
con la baqueta y la dorada eſpuela,
mas gallarda que Hipolita y Camila.
Ar. Pues que preſume el Rey, que eſto y labrando
en tanto que el feroz deſembarcando
quiere aſſaltar eſta ciudad, que es llaue
del Reyno que pretende injuſtamente;
Alb. El dize que le toca juſtamente,
por deudo mas cercano de tu hermano,

pues

pues fuera de que ſe halla mas cercano
no hereda aqui muger. *Ar.* Quando el tuuiera
vn hijo que conmigo ſe caſara.
Dalmacia a Macedonia ſe juntaran
como lo eſtuuo ya, mas ſi Luzinda
es la heredera ſola de ſu Reyno,
como ſe han de juntar? quiere por dicha
que las dos nos caſemos? *Al.* El pretende
ſer tu marido. *Ar.* Engañanle los años,
aunque ſuelen ſeruir de deſengaños
en los hombres prudentes y diſcretos.
Al. Los hombres que en la edad ſon imperfetos
al ſimbolo del tiempo ſe parecen,
porque es vna culebra pueſta en circulo,
que junta la cabeça con la cola;
y aſsi los viejos, que parecen moços,
bueluen a los principios con los fines.
Ar. Que es aqueſto de balas y clarines?
Al. Que han hecho ſalua. *Ar.* La reſpueſta aguardo.
Sol. Auer llegado el Principe Liſardo.

el Principe Liſardo con baston,
y ſoldados.
Luego que ſupe el intento
que vueſtra Alteza tenia,
di eſperança a mi oſadia,
caſas al mar, lienço al viento,
imitè ſu mouimiento,
y ayudandome el amor,
lleguè al puerto del fauor
que vueſtros ojos me han hecho,
a quien ſe humilla mi pecho
como a templo del valor.
.Para el que de vos recibo
palabras me han de faltar,
y por eſſo en ſu lugar
alma y braços apercibo?
venis bueno? *Liſ.* El mar altiuo
ſu fiera frente humillò,
luego Arminda que entendio
que era por tan juſto caſo,
el dando a las naues paſo,
y al viento ſuſpiros yo,
Con eſto ſeguro llego
al puerto de vueſtros pies,
que mas que ſus aguas es
poderoſo tanto fuego:
dizen que imitando al Griego
diez años jura de eſtar
el Macedonio en la mar
haſta ver a Troya arder,
mas no ſabe que ha de ſer
ſu muerte tanto eſperar.
Yo traygo diez mil ſoldados
Zopiros en ſer fieles,
dignos de quantos laureles
fueron de Roma inuentados:
y tan bien exercitados,
que nunca el Aſia los vio
mejores aunque paſsò
tantos Conſules a ella,

que

que Grecia en armas con ella
como en letras compitio.
Bolued los hermosos ojos,
y vereys de los penoles
baxar cubiertos de soles
de oro, mil pendones rojos:
y por templar sus enojos
como las flamulas van
con ondas de tafetan
halagando sus cristales,
que le entoldan por señales
de que en amistad estan.
Bolued a mi Capitana
y en vez de ardiente fanal
vereys de rojo metal
vuestra imagen soberana:
que de Febo ni Diana,
ni de cera pretendi
luz que me guiasse aqui,
porque vos sola podeys
alumbrarme, si quereys
ocupar la vista en mi.
Y porque yo vuestra tierra
descansar, no oprimir, quiero,
traygo por lastre el dinero,
que es el neruio de la guerra:
en este solo se encierra
el poder de tierra y mar,
con el la pienso acabar,
que lo que el oro no acaba
o el cielo lo dilataua,
o era impossible de hallar.

Ar Agora fuerte Lisardo,
conosco vuestro valor
como digno sucessor
de Principe tan gallardo;
agora vencer aguardo
a mi feroz enemigo,
venid a darle castigo,
pero descansad primero,
porque ya trataros quiero
con la llaneza de amigo.
No hallareys la casa aqui
del Rey Creso, ni estas son
las riquezas que a Solon
enfadaron tanto alli:
pero del alma y de mi
el mas tierno acogimiento,
que cupo en entendimiento.

Lis. Daros la vida querria.

Al. Zelos me quitan la mia,
lleuò mi esperança el viento.

Vanse, y Salen el Rey Lisandro, Alexandro, y Mario.

Lis. Digo que es digno de premio.

Ale. El exercito le alaba
por hombre de gran valor
y de notable esperança.
Cupole velar su naue,
y puesto en ella de guarda
sintiò Federico herir
la superficie del agua.
Mas no seguro del todo,
porque la Luna argentada,
reberberando boluia
las ondas de vidro en plata,
Desnudose con silencio,
y arrojose adonde andaua
aquel rumor que sentia
puesta en la boca la daga.
Llegò, y vio que era vn soldado,
pidiò el nombre, el hombre calla,
en que entendio que era espia,
y de la parte contraria,
Con la daga le acomete,
y aunque puede no le mata,
por traerle viuo, en fin
le viò en el pecho vna caxa,
De vn gruesso cordon pendia,
y donde estaua essa carta,

que a Ismenio embiaua Arminda,
que traîdores nunca faltan:
luchando los dos en fin,
le dio algunas puñaladas,
con que en circulos de sangre
diuidio el soldado el alma.
En fin, Ismenio es traîdor?
A la Reyna le auisaua
de tus intentos, qua han sido
de algunas desdichas causa.
q ay de Ismenio? *Al.* q̃ vna entena
le tiene por la garganta,
haziendo su naue misma
al espectaculo plaça.
A donde estâ Federico,
porque se la deys por paga
de Capitan? *Al.* Aqui viene.
Tan bien como el campo labra,
sabe seruir en la guerra.

Sale Federico y Fineo.

Aqui està el Rey. *Fe.* Aqui pàra
deme los pies vuestra Alteza.
O buen Capitan, leuanta.
Yo Capitan, gran señor?
Si Federico, que basta
la hazaña de anoche sola,
para mas premio y mas fama.
Solo mi desseo premias.
Y a mi nunca me dàs nada?
q̃ has hecho tu? *Fi.* A Federico,
todo mojado del agua
dî mi camisa. *Lis.* Pues bien
essa cuentas por hazaña?
Yo pienso que es la mayor.
Como? *Fi.* Quando alguno gasta
su hazienda con vn amigo,
o con vna hermosa dama,
por grande encarecimiento,
no dizen en su alabança,
que le dio hasta la camisa,
luego ha sido hazaña honrada
dar la mia a Federico.
Lis. Las hazañas de las armas
se premian con las ginetas,
y las de las manos francas
con otro tanto regalo.
Fi. En efeto que me mandas?
Lis. Denle quarenta camisas.
Fi. Quarenta? vna tienda falta.

Sale Mario.

Mar. Aunque me pesa, señor,
que estas nueuas y desgracias
trasladen a tus oìdos
de mi lengua las palabras.
Sabràs que en nuestras orillas
se oyò esta mañana al Alua
vna salua, aunque secreta,
y despachando vna barca
supo que tomaua puerto
del Rey Lisardo la armada
con diez mil hombres de guerra,
que por Arminda leuanta.
Lis. Tomò puerto? *Ma.* Ya està dentro,
mas la gente desembarca
poco a poco, y tan segura
como quien llega a su playa.
Metiose tanto el Arraez,
que hasta las vanderas blancas
con las armas de los dos
vio de laurel coronadas,
indicios de casamiento,
que bien sabes que le tratan
desde que muriò Tiberio.
Li. Buen cuydado! justa paga
merecen nuestras espias,
pues tantas velas llegauan
con tanto secreto al puerto:
viue Dios, que por vengança
sus Capitanes. *Ale* Detente,
que ni en ellos, ni en las guardas

ay culpa. *Liſ.* Pues quien la tiene?
Al. El mar que nos amenaza
con ſus encantadas olas,
y del puerto nos aparta.
Liſ. Perdi la empreſa, pues ya
con diez mil hombres ſe halla
Arminda. *Fed.* Si huuieſſe vn hōbre
que dieſſe fuego a la armada
de eſſe Principe Liſardo,
con que ſoldados y jarcias
ardieſſen, que le darias?
Liſ. Dariale la palabra
de darle qualquiera coſa,
por dificil, por eſtraña
que fueſſe, que el me pidieſſe
Fed. Pues yo me atreuo a quemarla.
Liſ. Tu Federico? *Fed.* Yo ſolo.
Liſ. q̃ dizes? *Fed.* Que ſolo baſta
eſte braço a lo que digo.
Pero aduierte, que ſi faltas
a tu palabra Real,
que ſerà baxeza ingrata:
ſabrè hazer que no conſigas
los fines de tu eſperança,
Porque yo tengo valor
que mi eſpiritu leuanta
a grandezas nunca oidas,
adonde a Vliſſes alaban,
Liſ. Yo doy mi palabra al cielo,
y a quantas luzes ſagradas
miran la noche, y el dia
en ſus tornos de oro y plata,
a ſu ſoberano autor,
al ayre, al mar, a las plantas,
a los hombres de cumplirla,
y ſi eſto es poco, firmarla.
Fed. Baſta, ſeñor, pero aduierte,
que dizes, que ſi eſta armada
por eſte braço ſe pierde,
por eſta mano ſe abraſa,
me daràs qualquiera coſa
que te pida? *Liſ.* Si reparas
en que lo firme, lo harè.
Fed. Señor, la palabra baſta,
vete, y el cielo te guarde,
vete a tu naue y deſcanſa,
que quando la eſcura noche
tenga en ſilencio las aguas,
y entre los braços del ſueño
duerman ſeguras las armas,
Quando en el bronze ſonoro
la voz que le ſirue de alma
calle, y la humildad nocturna
deſtiemple el parche a las caxas,
Quando a los ſoldados ſiruan
las rodelas de almohadas,
de blanca olanda el canſancio,
y de traſpontin las tablas,
Yo yrè nadando, y lleuando
en vna caxa enbreada
diez bombas arrojadizas,
que ſi eſte braço las claua,
Ni la induſtria, ni la fuerça
la tendran para quitarlas,
Liſ. Pues como les daras fuego?
Fed. Solo eſſo reſerua y calla,
haſta que el fin ſe conſiga
del ſecreto la importancia.
Liſ. Ven Alexandro, que creo
que en eſte villano habla
el alma del fiero Aquiles,
Al. Aqueſta noche le matan, *Vaſe.*
Fin. q̃ has dicho? *Fe.* no lo has oido?
Fin. Y quando con eſto ſalgas,
que pienſas pedir? *Fed.* No ſè.
Fin. Eſcucha vn arbitrio. *Fed.* Vaya.
Fi. Pide vn real de qualquiera,
que ſin ver ſus proprias faltas
murmure de las agenas.
mas no aura en el mundo plata.

ACTO SEGVNDO.

Sale Luzinda y Cesarino.

Lu. Tan grande admiracion, cosa tan rara
a quiẽ no espãta y mueue? *Ce.* El Rey me embia
para que sepas que la guerra parâ,
y se conuierte en paz y en alegria.
Lu. Cuentame el fin. *Ces.* Mejor te le contara
quien los hechos de Aquiles escriuia,
ò al que de Troya dilatando el fuego
quitò la fama al celebrado Griego.
Que yo para dezir de Federico
el gran valor no tengo atreuimiento.
Lu. Dizele al Rey, y con razon me aplico
la gloria deste ilustre vencimiento,
por mi es soldado. *Ce.* Vitorioso y rico
buelue el Rey por su braço. *Lu.* Estraño intento
de vn labrador! *Ce.* Escucha, que de suerte
mostrò valor. *Lu.* Atenta estoy. *Ce.* Aduierte.
Despues de auer el inclito soldado
muerto en el campo de la mar la espia,
que cartas de traicion passaua a nado,
le hizieron Capitan de infanteria:
y estando el Rey tu padre retirado
por las borrascas de la mar vn dia,
a socorrer a Arminda entrò gallardo
de Transiluania el Principe Lisardo.
Quando tu padre vio la mar sembrada
de naues, que vna selua parecian,
con tantos gallardetes enramada,
que con el agua en ondas competian,
resuelto estuuo de embaynar la espada,
viendo que hasta las xarcias se cubrian
de tanta gente ya, que sus colores
formauan vn jardin de varias flores.
Resonauan las caxas, y clarines,
por todo el mar los ecos sonorosos da-

dauan en los maritimos confines
animo a sus vezinos temerosos,
parece que en el agua los delfines,
dançauan a su musica gozosos,
y toda desmayada nuestra gente
tratava de la buelta diligente.
Quando el valiente Federico dize,
que aquella noche quemarà la armada,
el Rey quiere que el premio solenize,
hazaña de ninguno imaginada,
y porque su palabra la autorize
no le señala con las obras nada,
pero promete darle quanto pida,
si buelue de la empresa con la vida.
La noche estaua en la mitad del Cielo,
quando en las aguas que romper trabaxa,
Federico lleuaua en presto buelo
con vn cordel vna embreada caxa,
llegò a la armada, quando el negro velo
mas a los ombros de la tierra baxa,
y à despecho del mar sacando el fuego
a la primera bomba le dio luego.
Assi las fue clauando en los nauios
con la destreza que en el cosso al toro
el diestro corredor, y con mas brios
boluiò por el laurel con puntas de oro:
no suele por los arboles sombrios
aîrado viento discurrir sonoro,
como por la materia bien dispuesta
el fuego se encorpora y manifiesta.
Arde la tablazon, crugen las lonas,
amantillos y escotas embreadas,
brandales, chafaldetes y coronas
ya de la ouencadura desatadas,
ya baxan hasta el lastre mil personas,
ya suben a la gauia deslumbradas,
ya de la proa va coriendo a popa
quien en medio del mar agua no topa.
Sale de la ciudad Arminda, y mira
aquel fiero espectaculo que ignora,
y entre el fuego voraz llora y suspira:

mas no ſe tiempla, porque perlas llora:
pero quando la luz primera eſpira
por labios de clauel la blanca Aurora,
el teatro del mar le repreſenta
la tragedia abraſada y no ſangrienta
Por abreuiar, al Rey quedò rendida,
y fue el concierto hazer el caſamiento,
con tu primo Alexandro, aunque lo impida
de Liſardo el primero penſamiento:
entonces nueſtra armada guarnecida
de mil trofeos dio el velame al viento,
y buelue el Rey de mil vitorias rico,
por el valor del brauo Federico.

Lu. Que mi primo ſe caſa con Arminda?

Ceſ. Por agora aſsi queda concertado,
puesto que no ay belleza que le rinda,
deſpues que puſo en ti tanto cuydado:
por vida de los ojos de Lucinda,
al exercito dixo eſtando aîrado,
que tengo de aſſaltar yo ſolo el muro!
no quiſo el mar, y aſsi quedò perjuro,

Lu. Aurà de primauera vela en naue,
veleta en torre, y rueda diligente,
encendido cometa, aſsiento de aue,
agua de tempeſtad, poluora ardiente,
deſcompueſto ſeñor, villano graue,
ſon juramentos de quien ama auſente,
eſſo dura ſu fuerça. *Ceſ.* Aſsi lo creo.

Sale Delia criada y Fineo.

De. Fineo llega aqui. *Lu.* Quien es Fineo?

Fin. Pueſto que tan viles coſas
no ocupen tu entendimiento,
y eſtên en tu penſamiento
grandezas tan generoſas,
Buelue, ſi es poſsible a ver
vno de aquellos villanos
que ya fueron hortelanos,
y que ya han mudado el ſer.
No porque a mi nombre aplico
deſte milagro el honor,
pero por el gran valor
del Capitan Federico.
El ha moſtrado muy bien
ſer dè tus manos hechura,
pues en tan alta ventura
ſus eſperanças le ven.
Por el ſe ganò en Dalmacia
la vitoria, y toda es tuya,

que el premio la virtud anima y crece,
y que por Rey del mundo te corones.
Lis. Mi sobrino Alexandro bien merece
el ser mi General de mar y tierra,
y por los gastos que la guerra ofrece
perpetuamente le dara la guerra
todos los años treinta mil ducados.
Ale. El alma de Alexandro en ti se encierra.
Lis. Hago Conde a Leonelo, y los estados
de Ismenio, aquel traidor, quiero que tenga.
Leo. Los polos a tus pies siruan de estrados.
Lis. A Mario será justo que le venga
el Consulado de mi guerra, en tanto
que otra cosa mas alta le conuenga,
y à Federico, que me ha honrado tanto,
le doy de mis Palacios la Alcaydia,
y por armas que den al mundo espanto
las abrasadas naues que traîa
Lisardo contra mi: que estàs suspenso?
no te ha obligado la grandeza mia?
parecete que poco recompenso
tus seruicios y hazaña? *Fe.* Fuera loco,
que en otras cosas diferentes pienso.
Lis. Pues sino tienes este premio en poco,
porque no te has mostrado agradecido?
Fed. Porque en la fe de tus palabras toco,
y pudo supenderte tanto oluido.

Bien sabes inuicto Rey,
que quando le hizieron salua
a la armada de Lisandro
pieças, clarines y caxas,
Y que si pusiera entonces
diez mil hombres en campaña,
ni vencieras a la Reyna,
ni boluieras de Dalmacia
Me diste con juramento.
la palabra, que no guardas,
de darme lo que pidiesse,
si abrasaua aquella armada,
Ya viste el ardiente incendio,
y que por mi industria rara
vio la Luna aquella noche
seluas de fuego en el agua:
Dieronse a partido luego
tus contrarios por mi causa,
concertaste el casamiento
de tu sobrino, y en parias
Truxiste el valor de vn Reyno
a Macedonia tu patria,
en ella me das agora
sin que yo te pida nada
Vn Alcaydia. *Lis.* Pues bien,
en que mi valor te engaña?

Fed. En que tengo de pedir,
y antes que pida me pagas.
Lis. Tienes razon, yo confiesso
que mi palabra empeñada
tengo al premio que pidieres,
pide. *Fed.* Verguença me ataja:
mas mis altos pensamientos
en sus alas me leuantan
hasta la esfera del Sol,
aunque me abrase las alas:
pido señor. *Lis.* Que te turbas?
Fed. Digo, que pido a la Infanta.
Lis. Que dizes? *Fe.* Que en casamiento
la pido. *Ale.* Estraña arrogancia!
estàs loco, Federico?
Fed. Alexandro, pues te casas
con Arminda, y has de ser
tan presto Rey de Dalmacia,
dexa que me cumpla el Rey
la palabra. *Lis.* Quien pensara
que tal prenda me pidiera?
Ale. No he visto locura tanta:
esto sufres, gran señor?
porque a la guarda mandas,
ò que le prenda por loco,
ò que en la publica plaça
le corte vn verdugo el cuello?
Lis. Ninguno me diga nada,
que vn Capitan de Israël,
prometiò en vna batalla
sacrificar la primera
cosa que viesse en su casa;
vio a su hija, y lo cumpliò.
Ale. Si a Dios la palabra daua,
claro està que no podia
de ningun modo quebrarla;
pero si la diste a vn hombre
y el hombre es cosa tan baxa
que era ayer tu jardinero,
y estos quadros cultibaua,
y te pide vn desatino,
que palabra està obligada
a ser cumplida? *Lis.* No sè,
gran confusion, cosa estraña!
Ale. Pues que estrañeza ay aqui
mas de matarle, y la causa
de su atreuimiento es justa,
ò si tu piedad es tanta
con vn sayo de colores
ande en tu casa, como andan
los locos que tienen tema
de que con Reynas se casan.
Fed. Alexandro, poco a poco,
mira que sino mirara
que eras sobrino del Rey.
Ale. Pues esto a tu ojos passa?
dame licencia, señor;
que con esta noble espada
castigue su infame pecho.
Le. Y quando tu no lo hagas,
yo lo harè. *Ma.* De esse cuydado
mas facilmente os sacara
Mario, a no tener respeto
que el Rey mi señor le ampara.
Lis. Como delante de mi?
Ale. Para disculpa no basta
el atreuimiento deste?
Fed. Que estays diziendo arrogancias?
viue Dios, que aunque teneys
las espadas empuñadas,
que pienso que bolureys
las espadas en espaldas:
ya presumo que temblays
del rayo que està en la vayna,
como en la cerrada nube,
hasta quel fuego adelgaça
la parte densa, y la rompe.

Saquen todos las espadas.

Ale. Esto se consiente, aparta.
Lis. A mi me perdeys traidores,
el respeto? *Ale.* Los que tratan

de

de boluer por ti, no son
traîdores. *Le.* Tan mal nos pagas
castigar a quien te ofende?
Ma. Vamos, y dexad que salga,
que viue Dios que ha de ser,
si le defienden mil guardas,
la menor parte la lengua.
Vanse.
Fed. Quieres me dexar que vaya
tras ellos, señor? *Lis.* No es justo
con tan notoria ventaja,
que te quitarân la vida,
y tu vida es cosa clara
Que corre ya por mi cuenta:
los pensamientos leuanta
con valor, que has de ser Rey
de Macedonia y Dalmacia,
Aunque les pese a mis deudos,
a la embidia siempre ingrata,
que la palabra en los hombres
es quinta essencia del alma:
Es piedra donde la honra
tantos quilates señala,
quantos el cumplirla tiene,
y se vê si es alta ò baxa;
Es la prenda mas preciosa,
pues vna vez empeñada
solo la quita el cumplirla,
ò se sigue eterna infamia;
Mire el hombre, mire bien
lo que dize antes de darla,
que dada vna vez, es rio
que no buelue atras el agua;
Yo la dî, sin reparar
en lo que agora reparas,
mal hize, tu hiziste bien,
dà fuerças a tu esperança,
Ten valor, pues le tuuiste
para vna empresa tan alta,
que tu serâs Rey, y yo
el hombre por la palabra.
Vase el Rey.

Fed. Oyes aquesto? *Fin.* Y me espanto
de tan loco pensamiento,
y que humano atreuimiento
se pueda estender a tanto.
La Infanta puedes dezir
que al Rey pides, estàs loco?
Fed. Y aun me ha parecido poco,
si huuiera mas que pedir.
Que porque sè que no ay mas
que ser Rey de su hermosura,
sobre palabra segura
pido lo que oyendo estàs.
Fin. Costarte tiene la vida
ser temerario. *Fe.* Antes creo
que me la ha de dar, Fineo,
pues nunca mejor perdida.
Fin. Ya se te oluida que ayer
fuiste pobre labrador?
Fed. Amor leuanta el valor,
pone estima, y muda el ser.
Yo he de ser Cesar, o nada.
Fin. Pienso que nada serâs,
que el Rey te assegura mas
mientras encubre la espada.
Fed. Como, si me dize aqui
de la palabra el valor,
y que se pierde el honor
quando se quiebra? *Fin.* Es ansi,
Ya sè que dize el refran
que el hombre por su palabra,
y el buey que la tierra labra
por las armas que le dan;
Pero el mundo tal està,
digo entre barbara gente,
que ay mas hombres por la frente
que por la palabra ya.
Creeme, y pide perdon
al Rey deste desatino,
y aduierte que su sobrino
tiene vn armado esquadron:
Fuera de esso, el Reyno todo

ño ha de quererte por Rey,
ni que reyne es justa ley
Rey por tan estraño modo.
Fed.Necio, si historia leyeras
como yo, que me he ocupado
en las muchas que he passado,
mayores prodigios vieras.
Dario de humilde vassallo
en toda el Asia reynò,
porque vna yegua escondiò
y relinchò su cauallo.
Giges de humilde pastor
por vn anillo encantado
subiò a ser Rey. *Fin*. Ya ha llegado
quien te ha puesto en tanto honor.

Sale Luzinda y Delia.

Lu.Eres tu quien ha tenido
tan soberuio pensamiento
que me pide en casamiento?
Fe.Yo fui, yo soy, yo te pido.
Lu.No eras Federico ayer,
què sembrauas estas flores?
Fe.Otros milagros mayores
suele la fortuna hazer.
Lu Que los haze no lo niego,
mas quien tal valor te diò?
Fe.Señora, amor me enseñò,
bien sabeys que amor es ciego.
Lu.De vna vitoria la palma
es muy flaco fundamento.
Fe.No es corto merecimiento,
tener yo tan grande el alma.
Lu.En cuerpo de tal baxeza
tan gran alma puso Dios?
Fe.Si cabeys en ella vos,
no querays mayor grandeza.
Lu.Pues como pudiste vella
estando dentro de ti?
Fe.Señora, quando os la di,
que entonces quedè sin ella,
Lu.Dar el alma sin morir
parece imposible caso.
Fe.Es vn modo de traspaso
que no se puede dezir;
Pero dareme a entender
por vna comparacion.
Lu.Cosas peregrinas son,
Fe.Que veys quando os vays a ver
En el cristal de vn espejo?
Lu.Otra yo. *Fe*.Luego que os vays,
que es lo que al cristal dexays?
Lu.Ninguna cosa le dexo
Mas de auer estado alli
la imagen que le estampè,
Fe.Pues de essa manera fue,
señora, el alma que os dì.
Mirase como en espejo
en vos el alma, y los dos
viuimos en mi y en vos,
porque mi retrato os dexo,
Y sin morir puede ser
daros el alma. *Lu*.En que modo
la vês? *Fe*.El alma està en todo,
y en todo la vengo a ver:
Porque si soys el cristal
donde a ver el alma vengo,
vos soys la misma que tengo.
Lu.No siendo el original
Que importa ser el traslado?
Fe.Si el Secretario a la copia
dize de su mano propia
bien y fielmente sacado,
Y su firma lo confirma,
claro està que queda igual
con su mismo original,
tal fuerça tiene la firma.
El original que vès
queda en mi la copia en ti,
si yo firmo, que es ansi
lo mismo que el alma es.
Lu.Federico, tu valor

y tu raro entendimiento,
han hecho en mi pensamiento
vna cosa como amor,
No digo yo que lo es,
mas digo que lo parece,
mucho tu valor merece,
mucho te dirè despues,
Si agora guardas la vida
que te la quieren quitar.
*Fed.*Como la podre guardar,
yo la doy por bien perdida?
*Lu.*Di que ya no pides nada,
y fia de mi que aciertes,
Vase Luzinda.

*Fed.*Passarè por vos mil muertes.
*Fin.*Oyga no me dize nada?
*Del.*Que le tengo de dezir?
*Fin.*Quisierala requebrar.
*De.*Presto, que no ha de aguardar
la Infanta. *Fin.*Estraño pedir,
que le dirè, que sea presto?
*Del.*Agora piensa? *Fin.*El pensar
a tabique de acertar
quantos son cuerdos le han puesto;
Porque piensa que està el mundo
tan lleno de necios oy?
*De.*Porque escuchandole estoy.
*Fin.*En que no piensan lo fundo,
Que si los que hablan pensassen
esso que van a dezir,
el ser necios y el mentir,
pienso por Dios que cessassen.
Hablar mucho, y pensar poco
ha hecho algun arrogante,
que el corrillo circunstante
le escuche y tenga por loco.
*De.*Si para tener amor
piensas, nunca le tendràs.
*Fin.*Vete, que despues sabràs
lo que he pensado mejor,
*De.*Si, pero quedaste ya
por necio. *Fin.*Yo, porque via?
*Del.*Porque es necia cortesia
detener al que se va.
Vase Delia.

*Fed.*Esto es hecho Fineo.
*Fin.*Algo has pensado, y pues que piensas tanto,
en visperas te veo
de ser discreto. *Fed.*Agora veràs quanto,
parte por mi vestido.
*Fin.*Que vestido, señor? *Fed.*El mio te pido.
*Fin.*Es por dicha el primero?
*Fed.*Aquel en que naci para villano,
que ya ni aun ver le quiero
aqueste de soldado y cortesano.
*Fin.*Yo voy sin replicarte
*Fe.*Aborrecio naturaleza el arte:
oyes, trae de camino
el peto, el morrion y la gineta.
*Fin.*Tu buscas el camino
de assegurar tu vida.
Vase Fineo.
*Fed.*Mas quieta

me

me la daran los prados
de arroyuelos y flores esmaltados,
Aqui como solia
quiero poner el escardillo corbo,
aqui la fuente fria,
aqui las aues no pondran estorbo
a mis quexas suaues,
que à quien ama acompañan fuentes y aues.
Aqui verê pintora
con esmaltes diuersos azul y oro
la siempre fresca Aurora
bañando el campo en amoroso lloro,
y poniendo en su frente
cintas de resplandor el Sol de Oriente.
Aqui la blanca estrella
que del carro de Venus Vespertina
es la paloma bella,
y verè que en la Luna cristalina
la noche mal tocada
se aliña la cabeça desgreñada.

Sale Fineo *con los vestidos.*

Fin. Este es el mismo gaban,
sino me engaña la vista,
que antes de aquesta conquista
montes y prados te dan;
Este es el mismo sombrero
y caperuça tambien,
y estas las armas por quien
fuiste en agraz Cauallero.
Tambien he traído aqui
mis passados arrapieços,
alto a descubrir pescueços
no aya mas cambray en mi.
Historias dizen que Adan
no truxo cuello con bolo,
porque se gastaua solo
el natural cordoban.
Viste aprissa y lleue el diâ
el que mas fuere a la gue,
pues de toda su prome
nos dà el Rey aqueste pà.

Fed Venga en buen hora el vestido:
este si que es descansado,
quito lā espada del lado,
y aqui la cuelgo ofendido.
Pongo el peto y morrion
en este sauze tambien,
y la gineta, que es bien,
pues mis esperanças son.
Quedad colgadas aqui
falsas honras militares,
seràn las ramas altares
de su desengaño en mi.
No mas esperanças locas
aqui quedareis colgadas,
pues ay tantas engañadas,
y premiadas ay tan pocas.
Sirua quien tienen ventura,
y quien no la tiene, no,

Fin.

Fin. Ya estoy de villano yo
que es vn mar la desventura
Adonde los rios bueluen
que salen del mismo mar.
Fed. En seruir y no medrar
pocos cuerdos se resueluen.
Cubrid gaban labrador
este valeroso pecho,
que a quiẽ viene el mundo estrecho
vos le cubrireis mejor.
No quiero guerra, ni Corte,
que tambien la Corte es guerra.
Fin. O que de mõstres encierra!
Fe. No ay tantos del Sur al Norte.
Fin. Que es ver tantos holgaçanes,
tantos murmurantes dones
en sus casas dormilones,
y en las agenas galanes,
Que es ver tantas lenguas fieras
contra el honor del vezino,
tanto inorante Latino,
tantas vidas lisongeras,
Tantos necios endiosados,
tantos cobardes valientes,
tantos vanquetes sin dientes,
tantos años disfraçados,
Tantos necios bien comidos,
tantos sabios de hambre muertos,
tantos enemigos ciertos,
tantos amigos fingidos,
Tantos. *Fed.* La lengua refrena,
que al juego dessos espantos
vendran a faltarte tantos,
aunque los hagas de arena.
Esto se ha quedado aqui
como sino huuiera sido,
yo bueluo donde he nacido,
yo soy lo mismo que fui.
Dame esse yeso, y pondrè
en este peto vna letra,
Fin. Que letra? *Fed.* La que penetra
quanto en mi historia se vê.
Fin. Escriue. *Fed.* Mira entretanto
si alguien viene por aĩ.
Fi. Tanto has de escriuir? *Fe.* No y si;
si, porque ha de dar espanto,
Y no, porque es vn ringlon.
Fin. El Rey viene. *Fed.* Ya escriui.
Fin. Que has de hazer? *Fe.* Cabar aqui.
Fin. Vaya. *Fed.* Dame el açadon.

Sale el Rey Lisandro y Alexandro su sobrino.

Lis. Esto has de hazer sin darme pesadumbre.
Ale. Tu determinacion serà mas cuerda,
que agora es accidente este principio,
Lis. Quien anda en esta huerta? *Ale.* Dos villanos,
el sudor en el rostro y en las manos.
Lis. No parece esse moço a Federico?
Ale. Deue de ser su hermano. *Li.* Di buẽ hombre,
donde està Federico? *Fed.* Que bien dizes,
que aunque yo soy, no estoy donde merezco,
y no me ves, aunque me estàs mirando.
Lis. Pues q̃ es aquesto? *Fed.* Estar, señor, buscando
mejores esperanças en la tierra,
que el fruto que ha de darme agora encierra.

En vn librillo que leî, dezia
vn Filosofo, alli, que se engendraua
de aquello que vna vez se deshazia
lo que despues por fruto se gozaua:
deshizeme del ser en que viuia,
mas no resucitè como pensaua,
que como no eres Dios, dar no pudiste
la vida de aquel ser que deshiziste.
Dios solamente cumple su palabra,
y la cumple de suerte, que a su Hijo
llamò palabra, y con aqueste nombre
por palabra passò de boca en boca,
que no ay otra palabra verdadera.
Ale. Que bachiller villano y que enojoso,
es possible que escuchas este barbaro?
no es mejor que rompiendo secos cespedes
assista a la labrança destos arboles.
Lis. Dime, porque dexaste Federico
aquel camino honroso de la guerra,
que con tales hazañas començaste?
Fed. Porque tu, gran señor, me leuantaste
como el aguila suele a la tortuga,
que quando ya la tiene junto al Cielo
la dexa de las vñas yr al suelo,
Para que entre las piedras estrellada
pueda comer lo que con tal dureza,
de su concha cubrio naturaleza.
Leuantar edificio como el mio,
inuicto Rey, en flaco fundamento,
todos dirân que es loco desvario.
Lis. La guerra fue de Reyes nacimiento.
Fed. Yo quiero ser riberas deste rio
el mejor de sus rusticos, contento,
que el mas vil de los nobles de tu Corte,
que no doy ya por esperanças porte.
Oyo Dionisio vn hombre que tañia,
y entonces prometiole vn gran tesoro;
fuele a pedir el musico otro dia,
y le negò contra el Real decoro,
diziendo, si me dio tanta alegria
tu voz, no a ti menor la plata y oro
que

que yo te prometi, pues la eſperauas,
y con las eſperanças la gozauas,
Eſto es lo miſmo que dezir me puedes
deſpues que no me cumples la palabra.
Liſ. Luego tirano ſoy como Dioniſio?
Fed. No digo tal, que del ſuceſſo trato.
Liſ. Pues yo no quiero ſer contigo ingrato,
Deſnudate eſſe ruſtico veſtido,
y darete vn oficio tan honroſo
que cauſe embidia a la nobleza toda.
Fed Yo tengo el que mas cierto ſe acomoda,
ſeñor a mi primero nacimiento,
labrãdor quiero ſer, los labradores
llamaron los antiguos compañeros
de la naturaleza, y fue bien dicho,
pues bien ſe vê que a produzir la ayudan,
de ſuerte que los trigos, frutos, flores
y todo lo demas a medias hazen,
ella criando, y ellos cultibando.
Ale. Con vn loco, ſeñor, te eſtàs canſando?
Fed. A aquel Moral Filoſofo en Atenas
preguntò vn Academico la cauſa,
porque en la tierra mas virtud hallauan
las yeruas que ella miſma produzia,
que las que agenas manos traſplantauan?
y dixo que las yeruas que ella cria
eran ſus hijas, y en ſu pecho eſtauan,
y que de las que el hombre traſponia
era madraſtra, y yo lo miſmo digo
traſpueſto en ti, que lo has de ſer conmigo.
Liſ. Que es aqueſto que aquî colgado tienes?
Fed. Las armas que a eſtos ſauzes dî por fruto,
y la gineta con que me has honrado.
Liſ. En el campo las armas has colgado?
Fed. No llaman campo donde eſtan las armas?
Liſ. Campo y quartel, ſi repreſentan honra.
Fed. Pues eſtas no, que ſiruen de eſpantajo
con que ſe pueda defender la fruta.
Liſ. Pues es juſto que aſsi ſe honren las armas?
Fed. Señor, vieneles bien quando no medran
los que con ellas a ſus Reyes ſiruen.

porque como en la huerta el espantajo
sirue de defender lo que no come,
asi el soldado que no medra nada,
pues que defiende lo que comen otros,
que estando ociosos en la propia tierra
se comen los prouechos de la guerra.
Lis. Notable es este moço, no es possible
que no le rixa algun secreto espiritu,
porque no puede ser que vn hombre rustico
tenga tan leuantados pensamientos:
que tiene escrito aqueste peto, espera?
Ale. Quieres que lea yo? *Lis.* Saber lo quiero.
Al. No es hombre el que no cumple su palabra.
Lis. Esso dize? *Al.* Esto dize. *Lis.* Estraña cosa.
Al. Parece que le tienes por prodigio
Lis. Federico? *Fed.* Señor. *Lis.* Si tienes animo,
y esperas con paciencia tu fortuna,
ya te he dicho otra vez, y aqui lo digo,
que el hombre serè yo por la palabra,
por esso no te pierdas por flaqueza,
que a la embidia venciò la fortaleza.

Vase el Rey.

Ale. Federico? *Fe.* Que me quieres?
Al. Que te dixo el Rey? *Fe.* que aqui
no estaua bien. *Al.* Es ansi,
mas puedes ser de lo que eres.
Que dixo que te daria,
di la verdad? *Fed.* Vn lugar
en que pudiesse lograr
lo que aqui perder podria.
Ale. Quieresme seruir a mi?
Fed. No señor, que siruo al Rey,
y no será justa ley
dexarle por vos aqui,
Demas que si estays casado
con Arminda, aueys de yr,
como a Reynar? a viuir
a Dalmacia vuestro estado.
Y yo no puedo dexar
la patria sin ocasion,
que es muy corto galardon
el que vos me podeys dar.
Ale. Yo con Arminda? no creas
que aunque casar con Arminda
es reynar, dexe a Luzinda,
y si la patria deseas
Aqui tengo de reynar,
aqui viuiras conmigo.
Fed. Teneros por enemigo
me ha dado bien que pensar.
Que dizen que me quereys
matar porque la pedia.
Al. Entonces lo pretendia,
porque tan loco te vi,
Mas ya que cuerdo te veo,
y en habito labrador,

te quiero tener amor,
y tu remedio deſeo.
Aqui dizen que la Infanta
ſale de noche. *Fed.* Es verdad.
Ale Si tu me hazes amiſtad,
que puedes hazerme tanta,
Vendrela a hablar de ſecreto.
Fed. Anda vn pretendiente aqui,
que algunas noches le vi,
y que es gallardo os prometo.
Como de aqueſte os guardeys;
yo por mi ſeruir os quiero.
Ale. Hõbre aqui? *Fe.* Como eſtrãgero,
que no le conocereys.
Ale. Y habla a Luzinda? *Fe.* No sè,
Ale. Pues por donde puede entrar?
Fe. Por la puerta de la mar
vna mañana ſe fue
En vn barquillo enrramado
para no ſer conocido.
Ale. Viue Dios que eſtoy corrido,
hõbre aqui, y hombre emboçado!
Fed. Liſardo deue de ſer,
que pues le quitays a Arminda
querra ſeruir a Luzinda
Ale. Eſſo deue de querer,
Eſta noche ſoy aqui,
ay del, ſi a topalle acierto.

Vaſe Alexandro.

Fin. q̃ has dicho? *Fed.* Fineo, concierto
mi vengança. *Fin.* Como anſi?
Fe. Si aqueſte al jardin vinieſſe,
y con disfraz le mataſſe,
ni auria quien me embidiaſſe,
ni quien matarme quiſieſſe.
Fi. Luzinda viene eſcuchando
ſus muſicos. Delia y Flora
vienen baylando. *Fi.* Al Aurora
la noche ſe va juntando.

Sale Delia y Flora damas baylando, los muſicos cantando anſi, Luzinda ſe ſiente, y dançan.

Mu. Codicioſo eſtaua Amor
de hazer vn tiro gallardo
en el deſden mas hermoſo
que el cielo labrò de marmol.
A ſu madre el tierno niño
ſe fue con eſte cuydado,
y dizen que le dezia
poniendo la flecha al arco.

Baylen.

Ay Dios, quien hincaſſe vn dardo
en aquel venadito pardo,
La bella niña lo ſupo,
y con notable rigor
les dixo a ſus ojos negros
que ſe armaſſen contra Amor,
Ellos con alegres niñas,
hechos dos flechas y vn ſol,
le enamoraron el alma,
y ella dixo eſta cancion.
A vn traidor otro aleboſo,
y ſino dos al traidor.
Luz. Bien lo aueys hecho, ſentaos,
y llamadme a Federico.
Del. Federico hâ de la huerta?
Fe. Aqui eſtoy a tu ſeruicio.
Luz. Ay muchas flores agora?
Fed. Paſſaron ya los narciſos,
las violetas y inclintinas,
los orientales jacintos,
Pero ay hermoſos claueles,
amarantos, roſmarinos,
tulipanes, azuzenas,
eſtrellamares, y lirios,
alelies variados,
y ſiempre verdes citiſos,
Iazmines, liguſtros, roſas,

y otros en color distintos.
Lu. Està por aqui Fineo?
Fin. Aqui estoy, aunque corrido
de auerme buelto a villano.
Lu. De tu buen humor me han dicho,
dinos algo. *Fin.* Dinos algo?
que no sè que dezir digo;
estraños soys los señores.
Del. Deue de estar con el frio,
despues vendra la quartana.
Fin. No soy tan leon. *Lu.* Partios
todos de aqui, *Fed.* Ya nos vamos.
Lu. Oye solo, Federico.
Fed. Que me manda vuestra Alteza?
Lu. Vn hombre quiero y estimo
como a la luz de mis ojos,
mal hize en llamarlos mios;
el no sabe que le quiero,
que con mi temor le obligo:
querria darle esperança,
que algunas vezes me ha dicho,
que con los arboles habla,
y que los corrientes vidros
de los arroyos enturbia,
viendo sus espejos limpios;
que a los olmos y las yedras
corta los laços natiuos,
y que vna vez de furioso
quiso arrojarse en vn rio:
esta noche vendra aqui,
dile tu que yo le pido
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho.
Vase.
Fed. Señora, señora? fuese,
Cielos, yo quedo perdido;
pero mas quedo ganado
si en lo que entiendo me afirmo:
por quien lo puede dezir,
pues quando hablaua conmigo
se turbaua y recataua,
y finalmente me dixo,
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho;
Pero ay Dios, que puede ser
por quien lo dize su primo,
que el Rey le aurà dicho acaso
algun consejo ò arbitrio,
para que dexando a Arminda
por no tener enemigos
se case y herede el Reyno,
y vendrà bien lo que dixo,
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho;
Pero como puede ser,
si dize que el hombre quiso
vna vez desesperado
echarse de vn monte a vn rio:
yo se lo dixe, yo soy,
animo soldados mios,
pensamientos aqui està
vuestro capitan antiguo,
no me permitays que yo
tenga zelos de mi mismo,
proseguir tengo la empresa,
muera ò viua, pues que dixo
que tenga fè y esperança
en cosas que el Rey le ha dicho.

ACTO TERCERO.

Sale Arminda y el Principe Liſardo.

P.Liſ. Aduierte que contradizen
a tu ſer tus pareceres.
Ar. Las que ſon nobles mugeres,
han de cumplir lo que dizen.
P.Liſ. De ſer caſtas ſe autorizen.
Ar. De todo es digno ſu nombre,
y deues, porque te aſſombre
de las palabras ſaber,
que en dandolas la muger
de muger ſe buelue en hombre,
No tienes ya que ſeguirme,
aunque vengas disfraçado,
a Macedonia he llegado
en mi propoſito firme
P.Liſ. En ti ſola ſe confirme
que ay vna muger conſtante.
Ar. Dì mi palabra delante
de tantos hombres, que es bien
que de cumplirla tambien
el que la quiebra ſe eſpante.
P.Liſ. A las mugeres no obliga
la palabra, ni la eſpada.
Ar. De la que es muger honrada
lo miſmo es bien que ſe diga.
P.Liſ. No hallaràs muger que ſiga,
ſeñora, tu parecer.
Ar. Margarita fue muger,
Cleopatra, y Pantaſilea,
Tomiris y Yſicratea,
y te ſabran reſponder.
Mira a Semiramis fuerte
con vn peyne en el dorado
cabello, a tanto ſoldado
dar valeroſa la muerte,
à Zenobia en Siria aduierte,
mira a Tiburna Eſpañola,
donde el valor ſe acriſola
acometer en Sagunto,
del pueblo Romano junto
todo el exercito ſola.
Mira de Lesbia el valor
contra tanto Turco fiero.
P.Liſ. No digas mas, pues no eſpero
vencerte con tanto amor.
Ar. No te parezca rigor
que tu amor parte no ſea,
antes quien bien me deſea
me ha de animar, no impedir.
P.Liſ. Que tienes tu que cumplir
vna palabra tan fea?
En las leyes vn forçado
no puede ſer compelido,
pues que mas tiene vn vencido
a fè violenta obligado?
eſſa palabra que has dado
de caſarte, por forçarte
no pudo, Arminda, obligarte,
que en ſiendo con eſte nombre,
ſupueſto que fueras hombre
no ay ley que obligue a caſarte.
Ar. Yo he venido, y pues que vès,
Principe, tu dano, aduierte
que ſolicitas tu muerte,
y no es bien que me la dès.
P.Liſ. Antes te quiſe, y deſpues
de caſada, Arminda mia,
te he de querer, haſta el dia
que mis penas me la den,

que

que adonde es tan grande el bien
no es menos bien la porfia.

Sale el Rey y Alexandro y gente.

Re.Que la palabra cumplio?
*T.Lis.*El Rey es este,aqui aguardo:
*Ar.*Aduierte que no soy yo
la que antes era,Lisardo.
*T.Lis.*Tu mismo amor me engañò.
Re.Arminda bella? *Ar.* A tus pies
tienes a Arminda rendida.
Re.Antes es bien que me des.
los braços.*Li.* Que aguardas,vida,
si me has de faltar despues!
Re.Mas no quiero ser tirano
del bien que en tus braços gano,
ni quitarlos a tu esposo,
tengalos quien mas dichoso
pudo merecer tu mano,
Llega,Alexandro,que esperas?
Ale. Que tu licencia me dieras,
ò quien jamas los tocara!
*T.Lis.*O amor,quien imaginara
que a tal tiempo me truxeras.
Re.No creyera yo jamas
que cumplieras desta suerte
la palabra.*Ar.*Aqui veràs
como no ay laço tan fuerte,
y que en los hombres no es mas.
Re.Id,Alexandro,con ella,
aunque ya Luzinda hermosa
sale a recebilla y vella.

Sale Delia,Luzinda y criados.

*Lu.*Es nueua tan venturosa
que darê el alma por ella.
*Ar.*Aqui,señora,teneys
vuestra esclaua.*Lu.* Yo lo soy
de lo que vos mereceys.
*Ale.*En dos estremos estoy.
*T.Lis.*Alma salid que temeys?

*Ale.*Entre el infierno y el Cielo
me han puesto mis desuenturas,
cerca de Arminda me yelo,
y Luzinda en llamas puras
que me ha de abrasar rezelo.
Pero los yelos de Arminda
templaràn el fuego hermoso
en que me abrasa Luzinda?
pero;antes que sea su esposo
el alma a las dos se rinda.
A Luzinda por amor,
y por aborrecimiento
a Arminda.*Lu.*Hazedme fauor
que descanseys.*Ar.*Ya me siento
despues de veros mejor.
*Lu.*El cansancio de la mar
de cumplimientos escusa.
*T.Lis.*Ya me la quieren lleuar.
*Ale.*En vna vida confusa
que mayor bien que acabar!
*T.Lis.*Seguir quiero el Sol que adoro
hasta donde pueda ver
aquel celestial tesoro,
a quien ha de suceder
noche escura,eterno lloro:
Mal hize,pues desta suerte
me han de matar penas tales;
pero no ay mal que no acierte
con el fin, si de los males
es el mas cierto la muerte.

Vanse todos,y quedan el Rey y Cesarino

Re.Es posible,Cesarino,
que por tan largo camino
vna muger obligada
de la palabra jurada
valiente a cumplirla vino,
Y que yo cobarde sea
en cumplir â Federico
la mia?*Ce.*Si Arminda emplea

su estado en otro mas rico,
que es todo el bien que desea.
Que te espantas que la mar
no la pueda detener?
Re. Quien dirà que se ha de hallar
palabra en vna muger,
y en vn hombre ha de faltar?
Ea, no ay que aguardar mas,
llama a Federico luego,
y vn hecho heroico verâs
que vença al Romano y Griego.
Ces. Voy, pues que resuelto estàs.
Vase Cesarino.

Re. La firma de ser hombre qualquier hombre
Es la palabra en que el ser hombre estriua,
Y si la ha de cumplir, que muera ò viua,
Alli consiste de ser hombre el nombre.
Aunque el peligro del morir le assombre
La intenta rescatar, si està cautiua,
Para que el nombre que le dio reciua,
Pues sin ella no es bien que hombre se nombre.
Como al oro el color diuerso esmalta,
Assi el credito al hombre bien nacido
Mientras en la palabra no haze falta.
Pero si la palabra no ha cumplido
Para ser hombre lo mejor le falta,
Porqne nadie sin credito lo ha sido.

Sale Federico con su gaban, y Cesarino.
Fe. Cesarino, gran señor,
me ha dicho que venga a verte.
Re. Federico, ya el valor
de mi palabra me aduierte,
y de la infamia el rigor.
Debaxo desse gaban
muchas virtudes estan,
la mayor es la paciencia
con que has hecho resistencia
a la ocasion que te dan,
Yo he visto el alma que en ti
viue, aunque en humilde pecho
seràs. Fed. Lo demas me di,
si estàs de mi satisfecho.
Re. Hombre. Fed. Presumo que si,
Pero dime para que?
Re. Para ser Rey. Fed. Si señor.
Ce. Presto lo ha dicho, Fed. Yo sè
que puedo con mi valor
poner sobre el mundo el pie,
Y sino prueua y verâs
si en Roma Numa, ò Trajano
fueron jamas para mas.
Re. En fin el cetro en la mano
con pecho heroyco tendras.
Fed. Quien ha traçado vn jardin,
y sus quadros gouernado
gouernarâ vn Reyno. Ces. En fin
ciudades has igualado
al lirio, rosa y jazmin?
Fed. No vès tu que se parecen (dos?
mucho en gouierno. Ce. En q̃ mo-
Fed. En que vnas sin agua crecen,
y otras con ella, y que en todo
tiempo variedad ofrecen,
Y el discreto jardinero
ha de dar y ha de quitar
agua, como el justiciero
Rey, si quiere conseruar

el jardin del Reyno entero.
Si vn ramo està secò, luego
le ha de cortar para el fuego,
que aun esto Dios lo mandò,
señor del agua soy yò,
y doy a su tiempo el riego.
Assi el Rey de la justicia
para que sepa cortar
las ramas en que ay malicia,
que el arbol ha de medrar
sin ambicion y codicia.
Y no ay exemplos mejores
que los de aquel Monge son,
que cortò las altas flores
quando al Rey en Aragon
se atreuieron sus mayores.
Re. Entra por aquella puerta,
y alli hallaràs quien te aduierta,
no puedo dezirte mas.
Fed. Facil la entrada me dàs,
serà la salida incierta.
Pero como tu me dès
tu fauor, despues del Cielo,
con este gaban que vès
toda la embidia del suelo
pienso poner a mis pies.
Re. Esse al momento me embia.
Fed. Este, para que señor?
Re. Tu lo veràs algun dia.
Fed. Oy, Fortuna, vn labrador
al campo te desafia.
Ya no digo que estès queda
para que mejor te pueda
atropellar y vencer,
ven que te quiero poner
vn clauo de oro en la rueda. *Vase.*
Rey. Tu parte, y mis Grandes llama,
Ce. Voy, pero ya gran señor,
los de mayor nombre y fama
vienen a verte. Re. El amor
lo amado iguala a quien ama.

Sale Alexandro, Leonelo y Mario.

Ale. Que llamaua vuestra Alteza
para cosas de importancia
nos acaban de dezir.
Re. Ola estè apunto mi guarda,
Y vosotros atended
a vuestro Rey, que oy os habla
en lo que importa a su honor,
a su Reyno, vida y fama.
Leo. Todos venimos dispuestos
a obedecer lo que mandas.
Ma. Seruirte es nuestro blason,
Ale. Mal segura tengo el alma.
Re Sabed vassallos y deudos,
que esta noche quando estauan
presos del sueño mis ojos
cansados de la batalla.
Del trabajo de los dias,
que tanto a los Reyes cansa,
corriò vna hermosa muger
las cortinas de mi cama,
Y dixo: Despierta Rey,
con voz regalada y alta,
pareciome, a mi que entonces
aunque durmiendo, miraua
Vna muger varonil
como pintò Homero a Palas,
vna ropa la cubria
toda de espejos sembrada
Y con vn Sol en la frente,
cuyas venerables canas
desatadas a los ombros
adornauan las espaldas.
Seruianle de escuderos
muchas personas ancianas,
con rotulos en los pechos
que sus nombres declarauan,
Tucidides, Xenophonte,
Liuio, Plutarco: Pausanias,
Estrabon, Tacito: Curcio,
y Salustio se llamauan:

yo lo dixe, aunque entre ſueños,
como os llamais, bella dama;
y reſpondiome, yo ſoy
la Hiſtoria, a quien ſola guarda
reſpeto el tiempo, pues ſola
viuo, aunque todo la acaba:
Yo ſoy vn Teatro, en quien
al mundo la verdad ſanta
repreſenta ſus Tragedias
y no con figuras falſas:
Soy maeſtra de los Reyes,
ſoy vn amigo que habla
ſin liſonja y ſin reſpeto
de perder y ganar gracia:
Toma Rey de Macedonia
eſſe libro, cuya eſtampa
te dirà lo que has de hazer,
y lo que el Cielo te manda,
Fuile a tomar, deſpertê,
hallè el libro, y no la dama:
porque reſuelta en el viento
puſo a los coturnos alas:
mirè los Hiſtoriadores,
y vi que la acompañauan
Guichardino, Tarcañota,
don Alonſo Rey de Eſpaña,
Surio, Garibay, Zurita,
y el mentiroſo Mariana:
abri el libro, y con gran guſto,
haſta la freſca mañana
troquè la luz de la cera
por el reſplandor del Alua:
doblele por eſtas hojas
para que todos gozaran
deſta parte; y aſsi quiero
que Alexandro en vozes altas
la lea a todos los nobles,
porque ſepan lo que paſſa
en el mundo, pues la Hiſtoria
deſta ſuerte me lo manda.
Ale. Yo guſto de obedecerte,
y de ver coſas tan raras,
de aqueſta manera dize:
Libro ſegundo, que trata
de los que ſiendo paſtores,
ò atendiendo a la labrança
de grandes Reynos y Imperios
ſubieron a ſer Monarcas,
Primeramente Saul,
y Dauid la hiſtoria ſacra
pinta guardando ganado,
y es fe que Dios los ſeñala
para Reyes de ſu pueblo,
y que de toſcas abarcas
hizo a Moyſes ſu caudillo
quando vio el fuego en la çarça.
Tolomeo Rey de Egipto
guardaua toros y vacas,
Telefanes Rey de Lidia
carros humildes guiaua,
Gordio de hortelano humilde
ſubio à la corona ſacra,
Probo cultiuò jardines,
Aurelio hortalizas varias,
Iuſtino guardaua ouejas,
Galerio en el campo cabras,
Parraſio y Licaſto fueron
Reyes de la antigua Arcadia
auiendo ſido paſtores,
Sixto primero guardaua
en ſu tierna edad ganado,
y deſpues vino a ſer Papa,
Semiramis fue paſtora,
Ciro tuuo ſu criança
entre paſtores humildes,
labrador fue el noble Bamba,
Agatocles hizo barro,
Primiſlao el campo araua,
y ſiendo Rey de Bohemia
dio gloria a la caſa de Auſtria,
Federico Macedonio
que con Luzinda ſe caſa

la hija del Rey Lisandro
sus jardines cultiuaua:
Quien es este Federico?
Re. El jardinero de casa.
Ale. Y esta Luzinda? *Re.* Mi hija,
Ale. Pues que es esto? *Re.* Lo q̃ manda
la Historia, que entre mil Reyes
que el campo siembran y labran
quiere que este Federico,
que tantos exemplos bastan,
el es hombre de valor,
no ay que replicar en nada
que el ha de ser Rey, y yo
el hombre por su palabra.
Leo. Mira señor. *Re.* Ya os he dicho
que calleis. *Ma.* Señor, bastara
que le dieras. *Re.* Bueno està.
Ale. Este libro, en que reparas
no te le ha dado la Historia,
pues es de cosas passadas,
y estas estan por venir,
como se vè en las estampas,
y retratos destos Reyes.
Re. Ya su retrato se saca
para poner en la historia
de los Anales del Asia,
y quiero que le veais,
y me digays si os agrada
que estè de aquesta manera,
con aqueste escudo y armas.

Corran vna cortina, y vease Federico armado, con vna rodela embraçada, en que estè escrito MI PALABRA, *y con la derecha tenga asido a Luzinda,*

Ale. Que es esto? *Re.* Ya no lo vès,
aqui dize, MI PALABRA,
y este es vuestro Rey. *Ale.* Que Rey?
tu reynas por sangre clara
de tus nobles ascendientes,
en los quales no se halla
hombre, ni le pudo auer
que tenga sangre villana:
y viue Dios que primero
que su açadon y aguijada
se trueque en cetro y corona,
se ha de reboluer la patria.

Sale fuera Federico y cierrese la cortina.

Fe. Quedo, Alexandro, que ya
no es el tiempo en que pensauas
tiranizar con dos Reynas
a Macedonia y Dalmacia,
Yo soy el Rey Federico,
yo, que deziros bastaua:
Yo, pues que todos sabeis
que valor tengo en el alma:
No os empuñeis contra mi
que os quitarê las espadas
y os cortare las cabeças,
que diez mil hombres me guardan,
y con vna voz que dê
harè que me tiemble el Asia:
sigame el que fuere noble,
y el que no, por su arrogancia
desde oy le doy por traidor.
Re. Yo he cumplido mi palabra?

Vase, y todos tras el, sino es Alexandro

Ale. Acabad desdichas mias,
que segun os aumentais
parece que començais
para dar fin a mis dias:
de que siruen mis porfias
contra tan fiera fortuna,
ya no espero en cosa alguna
mudar mi infeliz estado,
que quien nace desdichado
no ha de acertar en ninguna.
Hasta aqui pudo llegar
passo a passo la esperança,
que el bien mientras no se alcança

bien

bien puede el alma engañar,
mas ya no puede paſſar
deſte punto a que ha llegado
la deſdicha de mi eſtado,
que eſperar en tal deſprecio
es venir vn hombre a necio,
que es peor que deſdichado.
Amor, que me leuantô,
oy dio conmigo en el ſuelo,
auiendo llegado al Cielo
con las alas que el me dio:
el Sol me las abraſò
de Luzinda hermoſa y bella;
caro me ha coſtado el vella,
en ſus eſtrellas me vi;
pero que importa, ay de mi!
ſi fue con tan mala eſtrella.
Pero para que es la vida.
y mas quando es tan canſada,
que nunca mas bien ganada
que quando es tan bien perdida,
morir è dulce homicida
por matarte, que en mi eſtàs,
y ſi muero, moriras
qual caſa que viene al centro,
que mata a quien halla dentro,
dentro eſtàs, que aguardo mas!

Sale Arminda.

Ar. Al eco de tus triſtezas
vengo a ſaber la ocaſion.

Ale. Tales mis triſtezas ſon,
que obligan tus aſperezas,
Y pues ya por verme anſi
adiuinas mi dolor,
ſi has tenido, Arminda, amor
duelete por el de mi:
No es eſto en deſprecio tuyo,
que quando el Rey me caſò
amaua a Luzinda yo,
ſeis años ha que ſoy ſuyo;
No ſe pude replicar,
confiado en que ſerias,
pues a Liſardo querias,
facil deſpues de obligar.
Veniſte, y con la ocaſion
de que en efeto cumpliſte
la palabra que le diſte,
con ſer como vês que ſon
Exemplos tan diferentes,
dize, que importa a ſu honor
cumplir la de vn labrador
con tantos inconuenientes.
Con Luzinda le ha caſado,
y el Reyno le quiere dar,
con que ſe han de mal lograr
mi eſperança y mi cuidado,.
El Reyno ſe ha de perder
por acciente tan fiero,
que a vn Rey ayer jardinero
como le han de obedecer?
Tu ſi me ayudas, Arminda,
con tus naues y ſoldados
a dar Rey a eſtos eſtados,
y digno eſpoſo a Luzinda,
Serâs mas Reyna que yo
en Macedonia, y tendras
vn eſclauo en mi. *Ar* No mas,
que ſi mi Reyno entendiò
Que yo a caſarme venia,
y me vê con tanta armada
boluer de ti deſpreciada,
hablarâ en ofenſa mia.
Mal, Alexandro, has tratado
mi honor, pues por ti dexê
vn Principe que adorê
de tantas gracias dotado.
Y aduierte, qua nunca amor,
aunque en muchas ſuele ſer,
hizo a principal muger
perder reſpeto a ſu honor.
No es tanta nueſtra flaqueza,

que

que quando valor tenemos
los apetitos sabemos
refrenar con fortaleza.
Mira la muger Romana,
que viendo vn monstro passar
rebentò, por no llegar
a assomarse a la ventana.
Otra, que con vn carbon
pintò a su esposo la sombra,
presente ausente le nombra
con tanta veneracion.
Otra estando en vn tormento
para no hablar se cortò
la lengua, y estas y yo,
que con mas valor me siento,
Auemos de ganar fama
como los hombres la estiman,
pues los versos nos anîman,
y las Historias nos llaman.
Darte a ti que eras mi esposo
gente contra el Rey agora
mucho mi valor desdora,
y mi nombre generoso.
No son zelos, porque en mi
solo son de mi valor,
que no ay zelos sin amor,
y nunca le puse en ti.
Si el Rey ha dado a Luzinda
a vn labrador, el se entiende,
tu verâs que la defiende
sin que tu fuerça le rinda,
Que es hombre de tal valor,
que pluguiera a Dios que fuera
mi esposo, y que le tuuiera
para defender mi honor
Al. Arminda, Arminda? *Ar.* q̃ quieres?
mal conoces despreciadas,
aun no digo las honradas,
pero aun las baxas mugeres.
Tu a mi por Luzinda, y yo
ser tercera de Luzinda
sabes que valor a Arminda
el Cielo en la sangre dio?
Sabes lo que es vn desden,
sabes a lo que ha llegado
vn desprecio en pecho honrado
del gusto que quiere bien,
Pues aduierte su rigor
que nos obliga a querer,
que no ay mas que encarecer,
pues puede mas que el amor.

Vase.

Ale. Todo me sucede mal,
ya parece que la suerte
mi vida sentencia a muerte,
bien merezco muerte igual,
mal aya el hombre leal,
pues vemos que los traidores
son dichosos en amores,
como las aduersidades
para quien trata verdades
en los peligros mayores.
Que bien vn sabio dezia,
pues no es al dueño segura,
que era la humana hermosura
vna breue tirania:
al aparecer del dia
de sus hojas haze alarde
la rosa, y quando el Sol arde
la misma purpura imita;
pero que seca y marchita
al aparecer la tarde.
Ay Luzinda, plega al Cielo
que en este tiempo te vea,
y el roxo que te hermosea
transforme la edad en yelo:
y tu, Arminda, en quien consuelo
pense tener de mis males
veas tus fines iguales,
que no ay vengança en muger
como es el llegar a ver
donde apenas ay señales.

Tus naues, boluiendo en ellas,
corran tormenta de modo,
que el mar leuantado todo
te estrelle con las estrellas;
y no te quedes con ellas,
sino que al baxar de arriba
el abismo te reciba,
y sea mi pecho mismo,
que si penas en mi abismo,
morirâs, y estarâs viua.

Sale Lisardo.

Lis. Aqui me dizen que està:
eres Alexandro? *Ale.* Soy
vn ser, que sin el estoy
pues mi ser no me le dá.
Lis. Conocesme? *Ale.* Eres Lisardo?
Lis. El mismo. *Ale* Sabes mi pena,
y que por mas bella Elèna
ser Troya abrasada aguardo?
Lis. Sè tus desdichas, y vengo
a quien juntas a las mias
se parescan tus porfias
a las que en el alma tengo:
Que te falta para ser
Rey de Macedonia? *Ale* Ay Cielo!
faltame vencer vn yelo
adonde me siento arder.
Lis. Si no le vencio tu amor
vsa la fuerça. *Ale.* Si harê,
como la tuya me dè
en esta ocasion fauor.
Lis. Tu no quieres a Luzinda?
Al. La adoro. *Li.* à Arminda no dexas?
Ale. La dexo. *Lis.* Pues si mis quexas
eran por perder à Arminda,
Pretende el Reyno, Alexandro,
yo te darè naues, gente,
y vn Capitan mas valiente
que Turno el hijo de Euandro.
Salga desta Italia Eneas,
muera aqueste Federico,
que si a tu lado me aplico
no dudes que la posseas.
Darete tres mil soldados
sin los pilotos, tan diestros
que los tiemblan por maestros
todos los vientos airados.
Y tanto sustento luego,
que pueda esperar diez años
tu gente en Reynos estraños,
como para Troya el Griego,
Y para aquesta conquista,
aunque de diamantes hecho
la poluora de mi pecho,
y el alquitran de mi vista.
Y pues que al alma derechas
tantas Amor me ha tirado,
de las flechas que han sobrado
te darè infinitas flechas.
Y oxala quisiera Arminda
darnos sus hermosos ojos,
que tu vieras por despojos
el mismo Sol de Luzinda?
Pero en tierra y mar profundo
lleua, Alexandro, mis zelos,
que con solos sus desvelos
podras abrasar el mundo.
Ale. Darte quiero mil abraços,
Que con solo tu fauor
pienso quedar vencedor
Lis. Estos seruiran de laços
Que firmen nuestra amistad,
y ven al puerto conmigo,
y veras que lo que digo
no es menos que la verdad.
Ale. Pues con essa confiança
prometo a mi pretension
mas cierta la possession
que fue incierta la esperança.
Tuya serà Arminda bella,
en esso mi bien estriua,

que no es posible que viua,
ni quiero viuir sin ella.

Salen Celia y Fineo, el desnudandose

Ce. Mira que me das la muerte.
Fin. No ay en esso que tratar.
Ce. Pues no te has de desnudar.
Fin. Celia, que es esto honra aduierte,
Ya Federico ha dexado
el habito labrador,
ya reyna con tal valor
que es temido quanto amado.
Pues que quieres que haga yo,
quedarme tosco villano,
si el tiene el cetro en la mano
que el Rey Lisandro le dio?
Tengo de andar por aî
sembrando esparragos? Ce. Mira
que a lo que mi hermano aspira
es violencia en el y en ti.
Nunca fies gran corriente
de arroyo de tempestad,
ni de la serenidad
que tiene el Alua al Oriente.
Nunca de valiente fiero
de professión matador,
nunca de amigo hablador
y enemigo lisonjero.
Nunca de libre muger,
si el refran antiguo vale,
que con cada Sol que sale
muda gusto y parecer.
No fies de la fortuna
quando de vn golpe leuanta.
Fin. La de Federico es tanta,
que no le iguala ninguna,
Mas yo sê de su valor
que sabrà hazer que a sus pies
los enemigos que vès
le tengan, Celia, temor.
Aora bien a fuera ropa,
no mas el tosco açadon,
que seguirla es discrecion
si va la fortuna en popa.
Vengan bragas y coletos
al estilo cortesano,
cesse el lenguaje villano,
vengan pensados concetos;
Imitemos los mancebos
desta edad vnica y rara,
hablemos por alquitara,
busquemos bocablos nuebos.
Escriuamos vn papel
que pueda el diablo escuchalle,
empreñe algodon el talle,
aya muñeca cruel,
Aya rizos y alfileres,
porque diz que ya los hombres
diferencian en los nombres
de las señoras mugeres.
Vengan, que hazen rostros bellos,
cuellos de olandas delgadas,
y vengan dagas y espadas
de cambray como los cuellos.
Y vigoteras vendran,
vocablo tan peregrino,
que no le vio Calepino,
ni le supo el padre Adan.
Y vamos a ser discretos
a costa de honras agenas.
Ce. Tu no vès a quantas penas
estan los hombres sujetos
En las Cortes y ciudades?
Fin. Muy bien se puede viuir,
con solo saber sufrir
desdichas y necedades.

Salen el Rey, y Arminda, Federico, Luzinda y Cesarino.

Re. Llamad a Alexandro luego.

Ar.

Ar. Pienso que enojado trata
venganças de Federico.
Fed. Sin ofensa no ay vengança,
esto fue gusto del Rey.
Lu. Y mi ventura que es tanta
que falta encarecimiento,
Fed. Si a vos, que soys Angel, falta
y es tanta la diferencia
que harẽ yo, pues que se hallan
mis meritos de los vuestros
en infinita distancia?
Re. Que Alexandro mi sobrino
tenga embidia tan estraña
del valor de Federico!
y que desprecie sin causa
la bella Arminda! *Ar.* Señor,
yo estimo el ser despreciada,
que solo el obedecerte
me hiziera dar la palabra
de ser su esposa, pues antes
la tuue a Lisardo dada,
Principe de tal valor
que le adoraua Dalmacia,
y que viendome casar,
con su poderosa armada
vino hasta el puerto, y tomò
tierra en vna humilde barca,
de donde vino a tu Corte
disfraçado, que la espada
nunca se atreue al respeto
del dueño que tiene el alma.
Re. Pues para que mi sobrino
entienda quanto se gana
en despreciar la Fortuna,
hazed que vaya mi guarda
y busque a Lisardo luego.
Ce. Yo voy. *Re.* Tu por cuyas armas,
Federico, Macedonia
espanta la Europa y Asia,
toma a mi lado esta silla.
Fed. Tu hechura, señor, leuantas.
Fin. Si puede llegar Fineo
a tus pies, y quando ensalça
la fortuna vn hombre, puede
mirar las cosas passadas,
pon essos ojos en mi.
Fed. Fineo, los que no aguardan
que los derriben los Cielos
por gigantes de arrogancia,
no desprecian los amigos
que en la fortuna contraria
ayudaron a sufrilla,
por que es la mayor infamia:
guerra se ofrece primero
que la corona, si tratas
de las armas, Capitan
te nombro. *Fin.* A tu sombra basta
para que me tiemble el mundo,
aqui està Celia tu hermana,
mira que piensas hazer?
Fed. Dile, que antes que me parta
la pondrè en tan alto estado
que desconozca su casa;
pero que agora se esconda.
Fin. Fuera traycion declarada
no dezirte la verdad.
Fed. Pues ay algo de importancia?
Fin. Que estoy casado con ella.
Fed. Que me dizes? *Fin.* Lo que passa;
Fed. Con mi hermana, siendo Rey?
Fin. Quando era Celia villana
mereci tanto fauor,
haz cuenta que es vna mancha
que en el paño de tus dichas
cayò por descuydo. *Fed.* Calla
que buscarêmos remedio.
Fin. Que remedio? *Fed.* Pues palabras
q̃ importan? *Fi.* Como q̃ importan?
Fe. Pues ay mas? *Fi.* Las circunstancias
que suelen venir con ellas.
Fed. Vna mano es cosa clara
que no ofende. *Fin.* Y mas arriba.

Fed. Como abraços? *Fin.* Quiẽ abraça
tambien se suele atreuer,
Fed. Calla essa boca, que matas
mi honor, *Fin.* Tu dizes la boca
que yo no te he dicho nada.
Fed. O varios bienes del mundo
apenas poneys la planta
donde no la estampe el mal.
Fin. Dime que quieres que haga,
y no te enojes conmigo,
que no es cosa mas estraña
ser yo de Celia marido,
que tu de pieles y abarcas
reynar oy en Macedonia.
Fed. Aora bien, no digas nada,
que despues le dirè al Rey
que eres de mi loca hermana
marido, y que de Luzinda
eres cuñado. *Fin.* La Infanta
tendrà vn cuñado en Fineo
que se le embidien las damas.
Fed. Calla, y de necio seràs
discreto. *Fin.* Que necio calla.

Sale Alexandro, Lisardo, Mario, Leonelo y Cesarino.

Ce. Alexandro viene aqui
que a Lisardo acompañaua,
porque querian los dos
embarcarse a Transiluania.
Re. Lisardo, dame essos braços,
que no quiero que te partas
menos que lleuando a Arminda
en ti tan bien empleada,
quanto en Alexandro mal.
Lis. No puede apenas el alma
responderte de alegria.
Ale. De aquesta manera tratas
tu sangre? *Re.* Tu lo mereces,
pues que con tanta arrogancia
desprecias la bella Arminda.
Ale. Porque desprecio le llamas,
sabiendo tu que es amor
con que fue de mi adorada
mi prima, que das a vn hombre
que de vna humilde cabaña
sacas a vn Reyno, que tuuo
tan generosos Monarcas?
Fed. No mas, Alexandro, aduierte
que a los discretos ampara
en las desdichas del tiempo
la paciencia y la esperança,
tu propio tienes la culpa.
Re. Que ruydo es esse, ola guarda?

Sale Alberto viejo.

Leo. El padre de Federico
que llegar no le dexauan
respeto de aquel sayal.
Fed. Entre, que no ay oro y plata
como ver que mi virtud
de entre essos sayales salga:
toma buen padre esta silla,
que en ti està bien empleada,
mejor que en mi, pues que fuiste
quien entre pobreza tanta
engendrò tanto valor
como el que mi pecho alcança,
pues llega tan gran corona
la sangre que en mi trasladas;
sientate, padre que miras?
sientate, padre, que aguardas?
el Rey nos darà licencia.
Alb. Antes a sus pies postrada
mi baxeza perdon pide.
Re. Que es esto, Alberto, leuanta,
tu dessa suerte? *Alb.* Señor,
mi ofensa encubre mi cara.
Re. Que ofensa? *Al.* En vano los hombres
contra el Cielo se declaran,
pues a lo que el determina
no ay contradicion humana;
quan-

quando tu hermano famoſo
dio a mi muger en tu caſa
Alexandro tierno niño,
por ſer ſu madre tan alta
en ſangre como tu ſabes,
y el nacido por deſgracia.
Yo le troquê con el mio
porque mi ſangre reynara,
que Federico es ſobrino
tuyo,y viendo que mis canas
Son de mi engaño el eſpejo,
y de mi cuerpo mortaja,
y quel fuerte Federico
y no Alexandro reynaua.
Quiſe dezir la verdad,
pues ya la muerte me aguarda
por mi delito y mis años.
Re No en vano tanto te amaua,
Federico,el alma mia,
mil vezes mi cuello enlaza.
*Ale.*Villano,que dizes?*Alb.*Digo
que eres mi hijo.*Ale.*Eſta traça
Ha ſido del Rey.*Re.*Aduierte,
que ningun hombre penſara
contra ſu ſangre eſte engaño,
y que la tuya villana
Harê que ſaque vn verdugo:
ola aquel gaban me traygan
con que andaua Federico.
*Mar.*Colgado,ſeñor,eſtaua
Con las armas por ſu guſto.
Re. Viſte,y no repliques.*Al.*Baxa
mi fortuna juſtamente,
veſtirele,porque trayga
Eſcarmiento a los ſoberuios,
y caſtigo a los que tardan
en gozar de la ocaſion.
*Fin.*Quedo,eſcuchen,que no paran
aqui todas las deſdichas,
yo me caſê con la hermana
de Federico.*Fed.*Pues bien?
*Fin.*Suplicote que no valga
pues buelue a ſer Celia a ſecas.
*Fe.*No ay remedio.*Fin.*Que abraſada
cometa paſsò mas preſto
que mi dicha!que mudança
hizo Hebrero de agua a ſol,
y deſpues de Sol en agua!
Que azar vino mas apriſſa,
ò mundo infame baraja,
pintas Rey y daſme ſota.
*Rey.*Liſardo,a tu prenda amada
da la mano,y tu a Luzinda.
*Fed.*A qui Senado ſe acaba
para cumplir la que os dimos,
el hombre por ſu palabra

